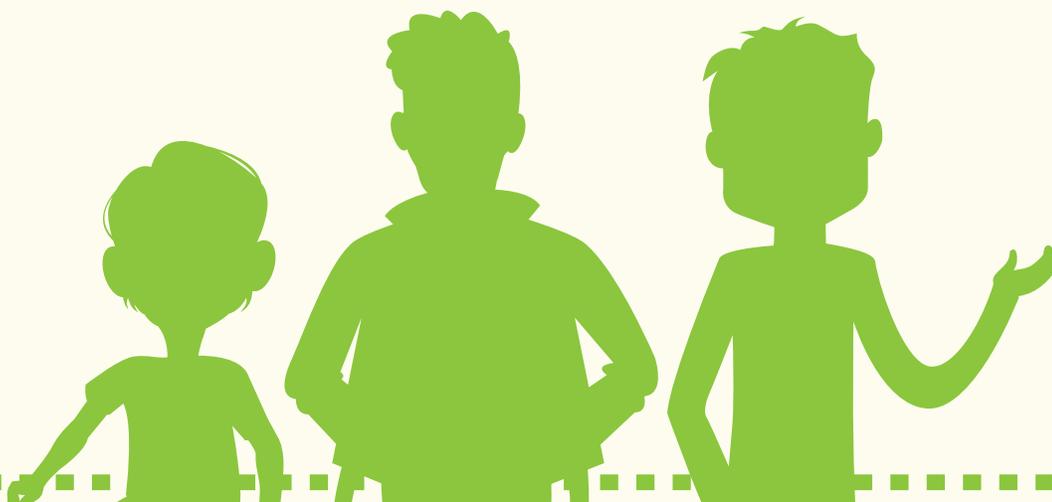




# LOS HOMBRES QUE AGREDEN A LAS MUJERES



# PRESENTACIÓN

En el proceso de fortalecimiento de las “Redes Locales para una Vida sin Violencia” y el interés de continuar la sensibilización de actores locales comunitarios, el Centro de Estudios de Género del INTEC y Philip Morris Dominicana presentamos esta nueva serie: CARTILLAS EDUCATIVAS, con los temas de: protección a niñas y niños contra el abuso, violencia contra las mujeres, masculinidades y derechos sexuales y derechos reproductivos.

## SER HOMBRE O MUJER EN NUESTRA SOCIEDAD

Todas las personas somos diferentes, y por eso existen muchas formas de ser mujer y de ser hombre, pero solo algunas de estas son aceptadas por la sociedad, que no siempre respeta la **diversidad**, es decir, que cada quien pueda ser como prefiera. Por el contrario, exige que seamos y nos comportemos de una misma forma, dependiendo si somos mujeres o hombres.

Para esto, la sociedad impone normas o reglas de cómo deben ser, sentir y verse las mujeres y las niñas, de forma diferente a los hombres y los niños. A esto se le llama **reglas y estereotipos de género**.

Por ejemplo, la sociedad espera que las mujeres, desde pequeñas, cuiden su apariencia física (cabello, piel, rostro, ropa), que sean delgadas, cariñosas, delicadas, emotivas, inseguras y serviciales, y que nunca se vean desarregladas, fuertes, dominantes o con iniciativa. Contrariamente, de los hombres se espera que tengan un cuerpo fuerte, que sean valientes, arriesgados y seguros de sí mismos;

y no se les permite mostrar sus sentimientos, llorar en público o cuidar demasiado de su apariencia.

La sociedad también diferencia la forma en que deben comportarse los hombres y las mujeres, y las cosas que se les permiten o prohíben. A esto se le llama **roles de género**. Por ejemplo, se espera que las mujeres, las adolescentes y las niñas sepan cuidar de su familia y se encarguen de los oficios de la casa. Mientras, a los hombres y a los adolescentes se les exige que sean proveedores del hogar; sean dominantes y demuestren que pueden conquistar a varias mujeres al mismo tiempo.

De esta forma, desde que somos muy pequeños o pequeñas, nuestra familia nos va enseñando estos **estereotipos y roles de género**, para que nos convirtamos en las mujeres y hombres que espera esta sociedad. También los reproducen las y los profesores de la escuela a la que vamos, los vecinos, vecinas y amigos del barrio, en la iglesia a la que asistimos. Donde sea que estemos, otras personas nos recuerdan cómo

debemos ser, pensar y comportarnos, y cuando nos salimos de estos esquemas nos reprenden mediante advertencias, castigos, burlas, amenazas y agresiones.

Los medios de comunicación, igualmente los refuerzan, a través de los programas y los anuncios de la televisión, las canciones que oímos, las revistas y los periódicos, que nos llenan de imágenes, mensajes y letras en las que las mujeres siempre son obedientes y dependientes de los hombres, realizan los quehaceres de la casa y son objetos sexuales para el deleite de los hombres. Mientras, el mensaje para los hombres es que deben ser agresivos, violentos y sexualmente insaciables.

A veces pensamos que estos estereotipos de género son características naturales o biológicas, que vienen con el sexo que nacimos. ¡Pero no! Esto no tiene nada de natural, por el contrario, es algo aprendido y que se refuerza durante toda nuestra vida.

Por ejemplo, el hecho de que biológicamente solo las mujeres puedan quedar embarazadas y dar a luz un bebé, no significa que deban ser ellas solas quienes cuiden y se hagan cargo de sus hijos e hijas, sino que esta debe ser una responsabilidad compartida.

## ¿QUÉ SIGNIFICA VIVIR EN UNA SOCIEDAD MACHISTA?

La sociedad machista en que vivimos funciona alrededor de los intereses y necesidades de los hombres. Esto sucede porque se valoran más las características y roles considerados como “masculinos” que los “femeninos”. Es decir, para nuestra cultura es más importante ser fuerte, arriesgado, dominante y proveedor (lo cual se espera de todo hombre), que ser débil, comprensiva y emotiva (lo cual se espera de toda mujer).

Al darse mayor valor a “lo considerado masculino”, se otorga poder a los hombres

sobre las mujeres, y este desbalance de poder da origen a la desigualdad entre los géneros, y la razón por la que los hombres tienen privilegios, que a las mujeres no se les reconocen.

Además, esta desigualdad es la principal razón por la que muchos hombres son violentos en la forma en que se relacionan con familiares, amistades y parejas sobre quienes equivocadamente consideran tienen algún poder.

# ¿QUÉ SON LAS MASCULINIDADES?

La masculinidad es un conjunto de características, valores, actitudes y comportamientos que definen la forma en que es, piensa, siente y actúa un hombre.

Existen muchos tipos de masculinidades, ya que hay diversas formas de ser hombre.

La forma de “ser hombre” que impone la sociedad machista se llama **masculinidad dominante o hegemónica**, para la cual existen reglas muy estrictas de lo que se permite y se prohíbe a los hombres, a fin de mantener su poder y privilegios sobre las mujeres. A ellos se les enseña que esta situación de poder debe ser defendida a toda costa, principalmente a través de la violencia, a lo que se llama **masculinidad agresora**.

Para mantener estos privilegios, la sociedad educa a los hombres para comportarse como lo establece la masculinidad dominante o agresora, enseñando de generación y generación los antivalores del poder, la violencia y la agresividad. Además, desde pequeños aprenden a reprimir sus emociones y sentimientos, ya que son comportamientos que desde hace mucho tiempo han sido considerados “como femeninos”.

Con estas reglas los niños, adolescentes y hombres también aprenden a ser violentos con las demás personas: primero con los integrantes de su familia, con sus amigos y amigas, y luego con sus parejas y colegas de trabajo. Las mujeres aprenden a vivir en ambientes

violentos acostumbrándose a la falsa idea de que la violencia es parte inevitable de sus vidas.

Se nos hace pensar que ser agresivo es la única forma de ser hombre. Pero esto no es verdad. ¡No hay una sola forma de masculinidad!, hay muchas y diversas formas de ser hombre! Al igual que hay muchas formas de ser mujer.

## Sabías que...

los hombres no nacen con una masculinidad determinada, sino que la van construyendo a través de toda su vida, a medida que van aprendiendo cómo ser y comportarse con sus familias, en la escuela y en su comunidad, pero también a partir de sus propias experiencias. También influye el lugar y la época en que se vive. Por ejemplo, un hombre que vive en la ciudad de Santo Domingo se comportará de forma diferente a uno que vive en un campo de Pedernales o de otro que vivió en la época de Trujillo.

# ¿QUÉ SIGNIFICA SER HOMBRE AGRESOR Y CÓMO SE LLEGA A SERLO?

La masculinidad agresora impone a algunos hombres una forma de ser, pensar y comportarse para demostrar su poder a través de la violencia. Los hombres violentos o agresores creen que para “ser un verdadero hombre” deben ser agresivos, dominantes y poderosos, para así controlar a las mujeres y a otras personas que ellos consideran más débiles y mantenerse en ese lugar de “superioridad”, que en realidad no les corresponde.

Los hombres agresores no nacen violentos sino que aprenden a serlo. Desde chiquitos, muchos niños son forzados a portarse en forma agresiva y violenta para ser aceptados por sus familiares, sus grupos de amigos y compañeros de la escuela.

Para asegurar que los chicos cumplan con los roles establecidos, se les regala juguetes que promueven la agresividad y la violencia, tales como las pistolas, escopetas, cuchillos, soldaditos, aviones y tanques de guerra; también se les permite jugar con otros niños juegos de competencia en los que deben usar la fuerza, como la lucha, el boxeo y la pelea entre ellos. Se les celebra cuando “aprende tigueraje” de niños mayores, cuando ganan una pelea o cuando pirotean a alguna niña o dicen que tiene una noviecita.

Asimismo, se les prohíbe cualquier juego o juguete relacionado con los oficios domésticos o el cuidado de personas, como las muñecas, los juegos de cocina, etc. Si muestra algún interés por estos juegos (que se consideran solo para niñas), se les regaña o castiga para que no vuelvan a hacerlo. Además, se les permite que sean agresivos con sus hermanas o primas, con la excusa de que no pueden controlar su agresividad “por ser varones”.

Cuando son adolescentes, se relacionan agresivamente con sus amigas, novias e incluso con las mujeres de su familia (madres, abuelas, tías, primas, etc.). Sienten mucha presión por demostrar públicamente que son capaces de lograr conquistas sexuales, pero sin involucrarse emocionalmente con ellas.

Los adolescentes y los jóvenes utilizan las peleas para resolver cualquier conflicto o problema que surja entre ellos y también para demostrar quién es el más fuerte y más poderoso en un grupo. Si un hombre joven evita los enfrentamientos violentos, puede ser rechazado por el grupo al que pertenece por considerarlo débil o cobarde, y puede recibir a cambio aislamiento, burlas, agresiones y apodos como “pendejo”, “mamita”, “mujercita” o “maricón”.

La mayoría de las veces, el hombre violento o agresor no se hace responsable por sus actos violentos, casi siempre los justifica culpando a

otras personas o a causas externas a él como: a algo que hizo o dijo su pareja, al mal vivir, a que tuvo un mal día, al alcohol o a cosas que hicieron sus hijas e hijos.

Pero la verdadera y única razón de su conducta violenta es que él equivocadamente cree que es un ser “superior”, con derecho a obligar por

la fuerza, a personas que cree “inferiores” a él (como las mujeres, los niños y las niñas), para que hagan lo que él quiere. El hombre agresor puede demostrar “su poder” de muchas formas, no solo a través de golpes y gritos, sino también imponiendo su opinión y tomando decisiones sin tener en cuenta los sentimientos, opiniones y necesidades de las demás personas.

## ¿QUIÉN SUFRE LA VIOLENCIA?

*La violencia es el abuso de poder que una persona comete en contra de otra, utilizando o no la fuerza, con el propósito de someterla para que haga o deje de hacer algo, y de esta manera controlarla y causarle daño. (CONEVyT. México)*



La violencia de los hombres agresores afecta mayormente a las mujeres, las adolescentes y las niñas, ya que ellos tienen la falsa idea que deben dominarlas, como si fueran su propiedad, especialmente cuando ellas son o han sido sus parejas.

Sin embargo, los hombres también son afectados con este tipo de violencia. Los hombres agresores dirigen su violencia a tres destinos principales: contra las mujeres, contra otros hombres, y contra ellos mismos. A estas expresiones de la violencia se le llama la **triada de la violencia** (Michael Kaufman).

De esta manera, la violencia de los hombres agresores afecta a:

-  **A las mujeres, las adolescentes y las niñas**
-  **A los niños, jóvenes y hombres que no encajan con los estereotipos masculinos dominantes**, a quienes se margina y agrede, a fin de que asuman los roles que la sociedad espera de ellos.
-  **A otros hombres**, que también resultan ser víctimas de peleas y otras formas violentas en que acostumbran a resolver conflictos y a medir poder entre ellos.
-  **A los propios hombres agresores**, ya que tienen que asumir el rol de “macho poderoso, arriesgado y violento”. Al ser así, muchas veces buscan exponerse a situaciones peligrosas, en las que ponen en peligro sus vidas a fin de mostrar públicamente que son arriesgados, valientes y que no le temen al peligro. Por esta razón, muchos hombres mueren a causa de accidentes provocados por manejo temerario o por practicar deportes extremos. Asimismo, muchas veces descuidan su salud porque tienen la falsa idea que el cuidado es cosa de mujeres, incluso su propio cuidado.

Este rol de “macho” a tiempo completo, tampoco les permite la oportunidad de expresar sus sentimientos; ni experimentar el amor y la ternura con sus parejas; ni convertirse en padres amorosos, dedicados y responsables; ni de vivir una vida sin violencia.

 **A toda la sociedad.** Nos hemos acostumbrado a ver violencia por todas partes. Eso hace que algunas personas creen que es algo normal o natural con lo que debemos aprender a vivir. Pero no es así, la violencia no tiene nada de natural y afecta a toda la sociedad, porque **¡nadie gana con la violencia!**

La violencia de los hombres agresores puede presentarse de muchas formas:

## VIOLENCIA FÍSICA

- Cuando se causa algún daño a la integridad del cuerpo de una persona.
- Puede ser a través de golpes, bofetadas, empujones, heridas, quemaduras, estrangulamientos, ataques con líquidos, ácidos, objetos o armas; y puede terminar en el asesinato.

## VIOLENCIA EMOCIONAL

- Cuando se perjudican los sentimientos, personalidad y autoestima de una persona.
- Se manifiesta con insultos, gritos, burlas, amenazas, ofensas, humillaciones, desprecios, prohibiciones, aislamiento, entre muchas otras. También cuando se limita o impide que sus parejas puedan tener un trabajo y/o decidir qué hacer con el dinero que ganan.

## VIOLENCIA SEXUAL

- Cuando se obliga a una persona a participar en actos sexuales sin su consentimiento.
- Estos van desde ser tocada u obligada a tocar partes del cuerpo, recibir insinuaciones sexuales o ser víctima del asalto y la violación sexual.

## ENTONCES... ¿QUÉ PODEMOS HACER?

A pesar de lo que la sociedad espera de nosotros y nosotras, algunas personas no estamos de acuerdo, y encontramos formas más igualitarias de ser mujeres o de ser hombres.

Como adolescentes, jóvenes o personas adultas podemos dejar de reproducir los roles y estereotipos de género, que alimentan la masculinidad agresora y la enseñan a las nuevas generaciones.

Todo hombre puede decidir si está de acuerdo o no con las reglas de comportamiento que impone la masculinidad dominante o agresora, o si prefiere vivirla de manera diferente, de forma solidaria y en armonía con las demás personas.

Cuando entendemos esta realidad hemos dado el primer paso para iniciar un cambio en nuestra sociedad. Luego nos toca revisar nuestras propias ideas, actitudes y comportamientos y cambiarlos por algunos de los siguientes:



**Como madres, padres, familiares y educadores**, evitemos criar y educar a nuestros niños y niñas de una forma machista:

- Permite que niños y niñas jueguen con los mismos juegos, para que ambos pueden explorar libremente sus gustos e intereses. No hay nada de malo en que los chicos aprendan desde pequeños, a través del juego a expresar sus sentimientos, a cuidar bebés, o a experimentar en la cocina. Asimismo, es bueno que las chicas aprendan a defenderse y a ser seguras de sí mismas. Esto no les dañará ni les hará menos hombres o menos mujeres. Por el contrario, les ayudará a ser mejores personas y con más capacidades para vivir en este mundo.
- Asigna a niñas y niños responsabilidades para cooperar con los quehaceres de la casa y el cuidado de sus hermanos. Toma en cuenta su edad y no su sexo.
- Prohíbe cualquier tipo de violencia en la familia, la escuela o la comunidad. Recuerda que esta se aprende y que los niños y niñas probablemente repetirán las conductas que vean en su familia y con las personas adultas cercanas a ellos. Siempre hay una forma efectiva de criar y educar sin gritos, golpes, pelos ni boches. Esto ayudará a que niños y adolescentes aprendan a no ser violentos y que las niñas y las adolescentes rechacen la violencia en sus vidas.
- Permite que tanto chicos como chicas expresen sus emociones y sentimientos, sin castigarlos, ridiculizarlos o quitarle valor a lo que sienten. Que los hombres repriman sus emociones o les cueste hablar de lo que sienten, no significa que no tengan necesidad de expresarlo.
- No presiones a los chicos para que se inicien temprano sexualmente ni para que luego tengan muchas parejas sexuales. Por el contrario, ofrece tanto a chicas como a chicos información sobre sexualidad, para que puedan tomar decisiones inteligentes, que les permitan cuidar de su salud y lograr las metas y los sueños que se propongan en la vida.



**Como amigas, compañeras y parejas**, bajo ninguna circunstancia permitas ningún tipo de violencia contra tu persona.

- No aceptes la violencia en tu relación de amistad, de pareja o de trabajo por miedo a que “te deje”, porque creas que “todos son iguales”, o porque consideres que sea un mal inevitable, o te tenga amenazada por cualquier razón.
- Busca ayuda y orientación en el Ministerio de la Mujer, en las Oficinas provinciales de la Mujer o en la línea telefónica de ayuda: Línea VIDA 809-200-1202 (sin cargos).
- Denuncia a tu agresor ante la Policía, en las Fiscalías Barriales o en las Unidades de Atención a las Víctimas de Violencia de Género, Intrafamiliar y Abuso Sexual de tu comunidad.
- Tienes derecho a disfrutar de una vida sin violencia. Una persona que no te respeta no vale la pena. Recuerda que ¡más vale estar sola que mal acompañada!



**Como hombres adolescentes, jóvenes y adultos**, analiza tu situación de privilegio frente a las mujeres y atrévete a cambiar algunas cosas en ti para ayudar a construir una nueva masculinidad solidaria. Puedes intentar lo siguiente:

- Expresa libremente tus sentimientos, no los reprimas por miedo a que se burlen de ti. ¡Sentir es algo de humanos, no de mujeres! No permitas que nadie te diga como sentir o expresar tus emociones.
- Demuestra tu cariño a través del contacto físico y afectivo tanto con mujeres como con otros hombres. No tengas miedo a que te califiquen de homosexual solo por demostrarle afecto a tus amigos.
- Nunca utilices la violencia para relacionarte con las demás personas, creyendo que tienes algún poder sobre las mujeres o sobre otras personas que consideres más débiles.
- Olvida todas las canciones, dichos, mensajes y consejos que recibiste acerca de que el amor se demuestra con violencia. ¡Esto es un disparate!, el amor se demuestra solo con cariño, y se alimenta con confianza, igualdad y respeto.
- Nunca agredas física o emocionalmente a tu pareja. Esto significa nunca golpearla, gritarle, burlarse de sus ideas o sentimientos, impedirle que visite a sus familiares y amistades, demostrarle desconfianza controlando sus salidas o revisando su celular.

- Nunca inicies o seas parte de un ataque sexual contra alguna persona. No presiones a tu pareja para tener relaciones sexuales contigo para demostrarte su amor o amenazándola con dejarla si no lo hace.
- Ayuda a tu pareja a desarrollarse en iguales condiciones que tú, que pueda cumplir con sus metas y sus sueños. No la limites ni condiciones tu amor a que ella tenga que hacer sacrificios por ti.
- Los problemas y los conflictos son parte de nuestra existencia, y no hay que evitarlos sino enfrentarlos pero sin violencia. Recuerda que la violencia solo genera más violencia. Existen muchas formas de resolver conflictos y problemas de manera pacífica. Si no sabes cómo hacerlo, busca ayuda profesional.
- No creas que para demostrar tu hombría o tu valor como hombre, debes tener sexo con muchas mujeres, ser infiel o andar piropeando a todas las mujeres que se cruzan por tu camino. ¡Todo lo contrario! demuestras más humanidad cuando te involucras emocionalmente con una mujer y eres capaz de cuidarla, quererla y demostrarle públicamente tu cariño.
- Elige con inteligencia tus encuentros sexuales y olvida tener que demostrar que siempre estás listo para una nueva relación sexual (incluso si no quieres o no quiere tu pareja). Esto no te hace más o menos potente sexualmente, y tampoco tiene que ver con tu hombría. Es mentira que el deseo sexual en los hombres sea incontrolable o instintivo, por algo somos seres humanos distintos de los demás animales.
- Hazte cargo junto a tu pareja de decidir si tendrán o no hijos, cuándo y cuántos. También de cómo se protegerán de un embarazo no deseado, y de las infecciones de transmisión sexual, incluido el VIH. Porque la sexualidad es responsabilidad de dos, y para nada son “cosas de mujeres”.
- Eres tan capaz como tu pareja de hacerte cargo de tus hijos e hijas. Es mentira que las mujeres naturalmente sean mejores cuidadoras que los hombres, lo creemos porque así nos han educado. Disfruta de la dicha de ser un padre presente en todas las etapas de la vida de tus hijos e hijas, enséñales a ser mejores hombres y mujeres alejándolos del modelo machista en el que tú fuiste criado.
- Realiza junto a tu pareja, tu madre o tus hermanas las labores domésticas de tu hogar. Eres tan capaz como ellas de hacerte cargo de algunos de estos oficios como limpiar,

